

SONETO

En las elecciones de Diputados á Córtes en Valladolid
de Mechoacan, en 1820.

Loco libertatis erit, quod eligi coepimus. Tacit. lib. 1.

Estruendo de campanas furibundo,
Voces de *viva!*, gloria al Elector:
Matraca de carruages, y estridor
De negra capichola sin segundo.
La gente alborotada: loco el mundo,
El sexo al punto de..... Mucho calor,
Vino mucho, gran frasca, y yo de Autor,
Lanzando el estro negro de que abundo.
Todo para anunciar.... ¿Qué?... Que cuatro hombres
Van, gracias al esfuerzo de *Quiroga*,
Del olvido á sacar sus tristes nombres.
Y la virtud en tanto?..... No, no en boga
Las ciencias, la cultura, la virtud
se encuentran donde aun hay esclavitud.

J. Zarjale.

(*) *Pueblo tanto quier decir como ayuntamiento de gentes de todas maneras de aquella tierra dó se allegan. E de esto non sale ome, nin muger, nin clérigo, nin lego. Ley 5. tit. 2. partida 1.*

México: imprenta de D. Mariano Ontiveros,
año de 1821.

LA ABISPA DE CHILPANCINGO,

DEDICADA

PARA PERPETUAR LA BUENA MEMORIA

DEL MUY HONORABLE Y EXCELENTISIMO SEÑOR

D. JOSÉ MARIA MORELOS.

ESTE NUMERO SE CONSAGRA ESPECIALMENTE

EN HONOR DEL GENERAL

DON LEONARDO BRAVO.



Carta quinta de un viajador por México.

.....Centinela.... Alerta!....

Apreciable amigo mio. En la gaceta de esta capital núm. 23 se anuncia de órden de la Regencia, que de 22 á 24 de octubre se embarcarian en la Habana mil cuatrocientos hombres con destino á Veracruz, y que dos regimientos de infantería de línea destinados de España á la Habana con direccion á esta América, vendrian á nosotros en derechura. El Gobierno se ha explicado con la franqueza que debe, y yo debo con la misma exponer á vd. lo que pienso sobre nuestro estado. Cuando Lucúlo se presentó con sus legiones romanas sobre el campo de Mitridates, luego que este monarca del Ponto las vió, preguntó con gasconada á sus confidentes.... ¿Estos como vienen?... Si como embajadores son muchos, si como soldados son poquísimos.... Tenemos muchos fanfarrones en

México que han hecho igual pregunta; veamos si han charlado con algun fundamento y cordura.

Mandar cuatro ó seis mil hombres sobre nuestras costas, es gran desatino del gobierno español si los manda como *reconquistadores*, pues no bastan (habiendo union entre nosotros), ni aun para ocupar la provincia de Veracruz, pero mandarlos como levadura para que fermente entre nuestra sociedad, para que aliente á los descontentos, que como otros tantos viboreznos abrigamos en nuestro seno, y para que les haga emprender una contrarevolucion interior que nos abra, es una medida de astucia propia de un gobierno avezado con esta clase de arterias indecentes: no de otro modo obraron los ingleses, aun despues de reconocida en la Europa y por ellos mismos la independenciam de sus colonias: tenian grandes partidarios en las primeras ciudades que secretamente atizaban la discordia, y lo mismo hacian desde el Canadá. Debieron su quietud interior al nombramiento de presidente del Congreso, al inmortal Washington; este ciudadano sin pár en la historia, que reunia á la prudencia de Fábulo la astucia de la raposa, y por lo que sus enemigos le llamaban la *vieja*, supo poner término á los males que amagaban. ¡O cara imágen del héroe de la Virginia! preséntate á la tarde, á la mañana, á la noche, y aun en sueños, al gefe que nos preside, y dile con aquella tu voz mas dulce que la de Cleopatra, porque era el idioma de la libertad: hijo... sigue mis huellas; yo te asociaré en el templo de la inmortalidad, y te presentaré en espectáculo á las naciones del continente antiguo. Si Sylla queria que su imágen cubierta de sangre aterrara á sus enemigos con la memoria de sus proscriciones ó matanzas, yo quiero que la de Washington atraiga al jóven Iturbide, y lo estreche á ser su mejor panegirista y su mas cumplido imitador. Hablemos con la historia de nuestra América, y entienda vd. por ella que mis temores no son vanos.

En 16 de agosto de 1519 salió Hernan Cortés de Zempóala para México con 415 infantes y 16 caballos. Si alguno hubiera dicho que con este puñado de hombres, extraidos los mas de las cárceles, que apenas bastaban para formar las partidas de guerrilla de un ejército, conquistaria á vuelta de dos años el opulento Imperio mexicano, reduciéndolo á la mas vergonzosa esclavitud, ¿no se habria reputado por un loco muy digno de una jaula? Sin duda que sí; mas ello sucedió, veamos como.

Los indios Totonacos ó de Zempóala estaban mal avenidos con el gobierno de Motheuzoma, y deseaban el instante de substraerse de su obediencia. Habia iguales disposiciones en otras provincias agregadas al Imperio de México, y sobre todo los Tlascaltecas que sostenian una continua lid con el Emperador, habiéndole matado á un hijo en una batalla campal (véase la segunda parte de la Galeria de Príncipes mexicanos). En esta sazón se presenta un caballero andante real y efectivo, de verdadera carne y hueso, y no como el de la Argamasilla, es decir Hernan Cortés de Monroy, que ofrece proteger á todo descontento. El aparentó unirse á sus intereses, ofrecióles su auxilio, comprometiéndose á partir los despojos de los mexicanos con la república de Tlaxcala, y les otorgó escritura pública en *castellano*, (aunque la Señoría tlascalteca ignoraba este idioma, y para no cumplir nada era lo mismo que si la hubiese otorgado en siríaco ó hebreo) hizose á merced de estas artimañas de mas de 2000 auxiliares de varias naciones, conquistó y llenólo de sangre con ellos despues de un sitio prolongado á México, y mas sangriento que el de Jerusalén, (segun Torquemada) y luego echó noramala á sus auxiliantes; no cumplió la palabra elevada á *escritura pública* otorgada á los tlascaltecas, y tambien los hizo esclavos; digna recompensa por cierto de unos hombres viles, verdugos de su misma patria, pues aunque en los dias de Mo-

theuzoma pudieron obrar de este modo por la enemistad con este monarca, despues de muerto les ofreció la paz é hizo magníficos regalos su sucesor Cuittlahuatzin para hacer causa comun contra sus enemigos. Esto pasó hace tres siglos, veamos lo que acaba de suceder *once* años ha en costa firme.

Caracas proclamó sin derramar sangre su independencia el 19 de abril de 1810. Siguiéronla las demas provincias, menos *Coro* y *Maracaybo*. El gobierno republicano pudo sojuzgarlas muy luego; pero una imprudente mansedumbre lo contuvo, no queriendo marcar con sangre la obra de su emancipacion y libertad: ambas provincias, pues, sirvieron de apoyos y escalones de ataque contra la república, porque en ellas se formaron expediciones, que despues engrosaron las tropas mandadas por la primera y filantrópica Regencia mercantil de Cádiz. *Los Cortabarrías, los Boves, los Torres, los Miyares, los Morillos &c.* fueron otros tantos caudillos de asesinos que trageron á Caracas la desolacion y la muerte, y aquellas provincias han sido el teatro de las mas horrendas matanzas, donde se han desconocido los principios de aquella religion que tanto nos cacarean nuestros enemigos, que les sirve de capa para ocultar sus maldades, y que hollan de un modo tan escandaloso que hace retemblar el cielo, como cuando se cometió por Satanás el crimen de rebellion contra Jehovaa. „Prevengo á V. (decia el general Moxó, capitan general de Caracas, á Ureztieta gobernador de la Isla de la Margarita, con fecha 18 de noviembre de 1815, prevengo á V. que deponga toda consideracion de humanidad.... Los insurgentes, sus fautores ó parciales, hallados con armas y sin ellas, en fin, cuantos han tomado una pequeña parte en la crisis en que se halla la Isla en este momento, deben ser fusilados inmediatamente, sin ningun procedimiento preliminar ó sumario, y solamente por una deliberacion verbal en presencia de tres oficiales.”

En las instrucciones del Gobernador citado al Capitan Ganigo le prevenia lo siguiente: „no dé V. cuartel á nadie, y deje V. que sus tropas saqueen en el momento que lleguen. Si el enemigo es debil, sígale V. hasta San Juan. Pegue V. fuego á esta plaza, y vuelva V. cuando todo esté tranquilo” Estas barbaras órdenes se leen en el Monitor de París de 16 de agosto de 1816. (vease á Mr. Pradt tom. 2. pág. 226.)

Los enemigos de Caracas hallaron la mejor predisposicion en muchos ignorantes y perversos para ser bien acogidos, (pues todo gobierno en los primeros años de su instalacion tiene grandes enemigos), y con ellos se formó un grande ejército, que reunido al expedicionario de Cádiz, aun pesa sus extragos con sus tristes restos sobre aquellos pueblos, y nos anuncian una invasion por Veracruz. ¿Y no pudiera muy bien suceder otro tanto con nosotros en las presentes circunstancias? ¿Hay entre los mexicanos alguno tan sandio, que crea que el gobierno español condescienda de lizo en llano con la emancipacion de esta América, de esta joya la mas preciosa de la antigua monarquía, la mas inmediata á la Metrópoli y la que mas riquezas le ha rendido? El que así pensare no conoce el gobierno español: no es de la naturaleza del inglés que posee á todo el mundo sin conquistarlo por armas, y que de donde quiera saca las mayores riquezas por medio de un comercio activo y laborioso. España (decia un politico) tiene la propiedad del gato. Da V. á este animal un pedazo de carne de buenas a buenas; el puede recibirlo de la mano á la boca sin el menor tropiezo y en buena paz; sin embargo, le ha de dar á V. precisamente una cruel manotada que le haga sangre, se lo ha de arrebatar, se ha de ir á un rincón á comerlo, y desde allí con ojos ávidos y centellantes le ha de gruñir: de otro modo el gato no cumple con sus deberes, ni se cree poseedor de la tajada. Esto pasa con España en las Américas: las ha de poseer por fuer-

za de armas: ha de tener muchas guarniciones, muchos magistrados civiles y militares que chapen á sus hijos hasta el quilo; ha de hacer muchas ejecuciones sangrientas, ha de tener un Santo Oficio, sus corozas, sus cárceles, sus garruchas... &c. ¿Y para qué todo esto? para ser el canal que lleve las riquezas á las naciones extranjeras, quedándose ella pobre, miserable y objeto de su desprecio; por todo pasa con tal que se la tenga por la nación mas guerrera del Universo, porque se diga en las tertulias, que en diciendo Español todos las naciones tiemblan; y porque entre los grandes títulos de la corona se llame al Rey, *de Jerusalén, de Gibraltar, de las dos Sici- lias*. ¡Qué boberia!

De que yo oí decir que S. M. después de entender benignamente los clamores de la América sobre su emancipacion, habia mandado convocar á una junta de guerra á todos los oficiales generales que habian militado durante nuestra anterior revolucion y residian en Madrid, hice un gesto, y dije... malol no es de esta botica de donde ha de sacar S. M. el balsamo con que cate, restañe y cure nuestras heridas; no son muy buenos físicos para dirigir nuestra curacion los Venegas, Callejas, Olazabales, Aguilas, Morillos, Goyoneches, Orrantias y demas amputadores que llenaron las dos Américas de llanto y luto, sorryendose asáz inmensas riquezas: nada menos, estos empiricos en lugar de lenitivos nos recetarán batallas, artilleria y confituras de todos calibres. S. M. gastará paternalmente cuanto tenga, (que á buen seguro que no le falten algunos milloncitos en Londres; pues aunque se dice que está pobre, mi abuela decía, que mas tiene el rico cuando empobrece que el pobre cuando enriquece) y cuando menos lo pensemos, apoyándose sobre la Habana y Puerto rico, si no nos manda una expedicion como la de Xerges sobre Atenas, vendrán soldados que basten para revolvernó: entonces los descontentos que esten dentro de nosotros, sacarán la cabeza y saldrán

de sus utroneras donde por ahora yacen simados, y con una esperanza igual á la de los judios por la venida del Mesias: volarán á reunirse con los conquistadores: levantarán mil calumnias á nuestro gobierno actual: lo harán pasar por tiránico, diciendo con mas vigor del que ahora tienen algunos que aseguran... que esto solo puede gobernarse por los de la *Península*; darán impulso á sus imposturas con el oro que poseen en grandes sumas, y que tienen como los Gallegos achocado; y dentro de breve nos veremos como el raton campesino y el ciudadano en la despensa, rodeados de perniles; pero con un gatascó que vino á turbar su reposo, y nos veremos tambien al borde de nuestra ruina. Favorecerá todo esto el que ademas nos hallamos como los conejos de la fábula de Iriarte, disputando si son galgos ó podencos los que nos amenazan: si debemos citar á Cortes de este ó el otro modo; si la constitucion española es buena ó mala; que tratamiento debe darse al Sr. Iturbide. &c. &c., y en este estado ¿qué nos puede suceder?... Una niñería; dígalo el Sr. D. José García Dávila hecho fuerte en el castillo de San Juan de Ulua con esperanzas de fijar allí el pie izquierdo para poner el derecho sobre México: que lo diga el Dr. Comoto, y el Coronel Ayala embarcados para traernos tropas segun lo proyectado en el zahuan de D. Pablo Fraile, y otros *Sanhedrines* de Veracruz. De todo lo expuesto debo concluir diciendo, que la América mexicana está en gran peligro: que no debemos adormecernos sino estar vigilantísimos: organizar cuanto antes la milicia nacional; pero sin limitarnos á que los nombres de los soldados queden inscriptos en las listas y papeletas, sino que procedan luego á evolucionar en el campo: que debemos establecer muy luego una escuela militar fuera de la capital para que la juventud no se distraiga: organizar un estado mayor general del mejor modo posible: que los almacenes de guerra deben proveerse, lo mismo que las maestranzas, de cuanto necesitan, trabajándose de

nuevo los fusiles que se puedan, y recomponiendo los armamentos viejos. Que el gobierno debe mostrar á los pueblos con la franqueza que hasta aquí el peligro en vivimos, así para que franqueen las reclutas necesarias de gente con que llenar la desercion, como para que cada uno á proporcion de su haber contribuya con todo el dinero que pueda. Finalmente, que se cuide mucho el importante punto de la barra de Goazacoalcos y provincia de Tabasco. Prevenidos de este modo, reunidas las Cortes á la posible brevedad: establecida una correspondencia directa con los Estados Unidos de América donde facilmente hallaremos toda clase de auxilios (hasta dinero): no temamos, dejemos venir al enemigo aunque le acompañe no digo Calleja y Venegas, segun se dice no sé con que fundamento, pero el mismo Mardonio; mas sobre todo unámonos de corazon, y decidámonos á llevar hasta el cabo nuestra empresa: no se nos vaya todo en bocanadas, ni digamos como los defensores de Madrid á la entrada de Napoleon el grande.... *morir ó vencer*, mas esto lo decian *huyendo*; ó como cierto Perico que viéndose en las garras de un gabilan gritaba.... victoria!

A mi tránsito por Puebla vi publicar en aquella ciudad los bandos de alistamiento y organizacion de la milicia nacional, y fui testigo de la puntualidad con que aquella buena gente del pueblo ocurrió á alistarse, de modo que ya dejé tres regimientos completos de infantería, y comenzaban á dar ciento cincuenta hombres diarios guarnicion á la Plaza. Algo mas, note que aunque entre los soldados habia muchos pobrisimos, todos procuraban á competencia equiparse y ponerse á punto de marchar al primer toque de generala. ¡Poblanos! recibid mis humildes respetos por vuestro generoso celo; la patria confia en vuestros vigorosos brazos, pues parece que nacisteis para ser el modelo de la imitacion, ora, por vuestro brió en la campaña; ora por vuestra industria en los talleres. Nada de esto he visto en Mé-

xico donde ni aun se toma en boca la palabra *milicia*.... Hermanos míos, ¿qué indolencia es la vuestra? ¿qué abandono y descuido tan criminal? ¿tan presto os olvidais de lo que habeis sufrido desde el año de 1808...? ¿Creis acaso que estais seguros mientras carezcai de este apoyo? ¿No sois descendientes de aquellos esforzadísimos *Aztecas* que compitieron con los Romanos en el amor por su patria, y dejaron al mundo los mas brillantes espectáculos de valor? ¿Acaso la molicie de Europa, las frivolidades ridículas de una córte de Satrapas os ha afeminado y hecho ver con indiferencia vuestra preciosa *libertad*? Exmo. Ayuntamiento, Síndicos de esta Corporacion augusta, ¿por qué dormís? ¿por qué no activais sin intermision la formacion de estos cuerpos? ¿por qué no postponéis todo negocio hasta no haber dado punto á este que es el mayor de todos por su importancia? ¿Aguardais al momento en que se os diga, ya llegó la hora... el enemigo está á la puerta? Entonces aturridos ¿qué tropa levantais? ¿Llevareis al matadero una porcion de hombres espantadizos que no merezcan el nombre de soldados? Y si por la noticia de la llegada de un cuerpo de tropas á la costa, hay agitaciones intestinas (como es probable) y el ejército de operacion necesita marchar y abandonar las capitales, ¿quien hará en ellas respetar el órden? ¿quien contendrá los facciosos, ni en quienes librarémos nuestra seguridad? ¿nos espondrémos á ser insultados en nuestras mismas casas como lo hemos sido en Veracruz por las tripulaciones de los buques á quienes se les confió la guarnicion de la plaza, ó por aquellos sediciosos vecinos (no todos) que repugnaban nuestra independenciam?... Hé aquí demostrada hasta un grado de evidencia la necesidad de instalar la milicia nacional, segun los planes y decretos de las córtes de Madrid. Corporaciones narcotizadas, despertad, sacudid esa funesta y letal modorra: no descanséis hasta que nuestra independenciam sea reconocida por toda la Euro-

pa, y nuestro régimen sea constituido.... ¡Cuántas cosas suceden entre el vaso y el lábio que nos impiden beber el agua! dice un adagio ingles. ¿Y cuántas nos pueden ocurrir de aquí á que esto se verifique? Muerto Cesar en el Senado, el mismo Ciceron, aquel profundo político que adivinaba los sucesos, creyó que Roma era libre, y sin embargo no lo fue; porque Antonio, el disipado Antonio, aquel hombre perfumado á quien creia mas propio para las comilonas y borracheras, pasó el Tiber á nado, arrojó á las legiones campadas del otro lado, ganó á los veteranos, y se hizo el segundo tirano de su patria, que lo inmolo á sus venganzas privadas asociado del bribon de Augusto, y del menguado de Lepido. Tenemos á nuestro favor muchas ventajas (después de contar con el patriotismo de los pueblos) y una de ellas es, la de tener nuestra gente fogueada y que ya no formida á vista de los batallones europeos. Cumplióse en nosotros el dicho de Montesquieu. Cuando un pueblo ha sido destrozado por una guerra civil, (dice este hombre profundo con su estilo epigramático) de sus mismas cenizas renace su nueva grandeza. Hombres acostumbrados á pelea y formados en la escuela de la experiencia y de los trabajos, se forman otros tantos heroes y lo elevan á la cumbre del heroismo.... Si Francia no hubiera criado en su seno tan buenos militares, el sin pár Bonaparte, ¿habría tenido en su consulado auxiliares tan prodigiosos que hubiesen exaltado su imperio de una manera tan rápida como inesperada? ¿Tendríamos nosotros ahora á los Iturbides, y Guerrerros, Victorias, Brayos, y otros mil en cuyas ciencia militar y virtudes cívicas confía nuestra patria? ¿Ese batallon de Fernando VII. de Puebla de cuyo almacigo se ha formado nuestra milicia nacional, y cuyo brio encantaba al impávido Hevia, fuera ahora uno de nuestros mas firmes apoyos? Saquemos pues partido, de tan felices disposiciones; no oigan nuestros enemigos de nosotros lo que dijo César de su rival en la batalla de *Dirraquium*....

ah! Pompeyo no me sabe vencer.... Pompeyo no supo sacar ventajas de su caballería, y á poco fue vencido en Farsalia, y murió con él la esperanza de Roma.

No por lo dicho presume V, amigo mio, que tema seamos sorprendidos con la llegada de una division española en las costas. Tenemos conductos por donde saber lo mas secreto que se medite contra nosotros. Cualquier expedicion que saliera, jamas podría zarpar de los puertos de España sino con mucha lentitud; ¡qué no tardó en equiparse la proyectada sobre Buenos Aires! Mas es de pensar mucho que la fortaleza de San Juan de Ulúa está en poder de nuestros enemigos, la Habana y Puerto Rico. Que la primera fortaleza puede proteger un desembarco, y los otros puntos son otras tantas escalas de auxilio. Es verdad que serian detenidos en su marcha; ora la hiciesen por las villas; ora por Goazacoaleos aprovechándose en la sierra y marchando por ella ácia Tehuacán (como lo verificó D. Manuel Terán cuando emprendió aquella célebre expedicion de 1816, que aunque se le frustró por la desgracia de Playa-Vicente, derrotó completamente en Miztán á Topete (en 10 de Septiembre) que pasaba por otro temido Micócolembó en la costa de Sotavento). Detenido el enemigo en el curso de su marcha, nuestras tropas auxiliares á saber, el vomito, las calenturas, el mosco con otras plagas, acabarán en breve con el enemigo; tal debe ser el plan de defensa que es muy capaz de realizarlo el actual comandante de Veracruz el Sr. D. Manuel Rincon, pues á sus profundos conocimientos militares (á quien debió sus triunfos D. Fernando Miyares) conoce la provincia perfectamente, y nadie mejor que él puede hacer su descripcion topográfica.

A nada de lo que V. me pregunta puedo satisfacer: otro tanto digo á los amigos de Oajaca, uno de ellos me pregunta con donaire.... ¿éxites México? ¿es la capital de este continente, ó se lo han tragado las aguas de